Lecciones de Vida para Crecer en la Fe, 31° Domingo del Tiempo Ordinario, 5 Noviembre 2023, Ciclo A

De tal palo, tal astilla. [El Ejemplo, educa y enseña la coherencia]

Suena el timbre de la puerta y sale el niño a ver quién es. Era un señor, vendiendo repuestos de ollas a presión, y pregunta por la mamá. Va el niño hasta la cocina, donde la mamá está atareada preparando el almuerzo y le dice: *"Mamá, te busca un señor en la puerta"*. La mamá, un poco desesperada porque llega la hora del almuerzo y todavía no está todo listo, le dice: *"Vaya dígale que no estoy; que venga después"*.

El niño, en su inocencia, regresa a la puerta y le dice al señor: "Manda decir mi mamá que no está; que por favor vuelva más tarde". El vendedor, como los personajes de Condorito, se cae para atrás. Al día siguiente, el mismo niño llega sudando y con los zapatos raspados de tanto jugar fútbol en el parque, y le dice a la mamá que estaba haciendo tareas en la casa de un vecino. ¡La mamá coge el cinturón, y dándole unos fuetazos, lo reprende gritándole "*Le he dicho que no sea mentiroso*"!

El armario de la vida. [No hay como vivir ligado a Dios y a los hermanos]

Un joven - de buena posición social - comenzó a salir con una joven artista. Esta relación era cada vez más íntima y el joven estaba considerando la posibilidad de un futuro matrimonio. Pero como era muy precavido contrató a un detective privado para investigar a la joven y asegurarse que no había ni otros hombres, ni otros hijos, ni ninguna deuda, ni nada oscuro en el armario de su vida. El detective desconocía esta relación.

Sólo le dieron el nombre de la joven a investigar. Durante meses siguió las andanzas de la joven y, al final de su investigación, entregó el siguiente informe. Es una joven encantadora, honrada, y muy decente. Sólo hay una cosa que reprocharle. Últimamente sale con un joven -de muy buena posición social- que es de carácter dudoso y de una

reputación más que sospechosa. Este joven hipócrita recibió la medicina que necesitaba:

Pastor de rebaño – Ministro del reino

Érase un hombre sencillo, un pastor, que por su fidelidad y su devoción a su rey fue elegido como primer ministro del reino. Los otros ministros, ofendidos y llenos de envidia, le declararon la guerra. Les parecía una infamia que un hombre sin apellidos famosos y sin títulos de nobleza, hubiera sido honrado con semejante cargo de ministro del reino.

Comenzaron a espiarlo, para poder acusarlo y eliminarlo, pero no encontraron nada. Alguien descubrió que una vez a la semana se encerraba con llave en una pequeña habitación durante una hora. Los ministros se lo comunicaron al rey y le dijeron que sospechaban que allí almacenaba las riquezas que robaba. El rey no les creyó, pero les permitió entrar en esa habitación secreta. Sólo encontraron unas viejas sandalias y ropas viejas.

Lo llevaron ante el rey y éste le preguntó qué significaban las sandalias y las ropas viejas. El hombre sencillo y ahora ministro del reino respondió: *"Yo llevaba estas ropas y sandalias cuando era pastor. Me las pongo una vez a la semana para no olvidarme de lo que fui, y cuan indigno soy de la confianza que su majestad ha depositado en mí",* contestó el primer ministro y pastor.

Seamos coherentes. [Dios siempre nos está viendo]

El semáforo se puso amarillo justo cuando él iba a cruzar en su automóvil y, como era de esperar, hizo lo correcto: se detuvo en el paso peatonal, a pesar que habría podido pasa el semáforo. La mujer que estaba en el automóvil de atrás, estaba furiosa. Le pitó con insistencia durante un largo rato e hizo comentarios negativos en voz alta, ya que por culpa suya no pudo avanzar y, para colmo, se le cayó el celular y se le estropeó el maquillaje.

En medio de su pataleta, oyó que alguien le tocaba el vidrio de la puerta. Allí, parado junto a ella, estaba un policía de tránsito mirándola seriamente. El oficial le ordenó salir de su auto con las manos arriba, y

la detuvo. La llevó a la comisaría donde la revisaron de arriba abajo, le tomaron fotos, las huellas dactilares y la pusieron en una celda.

Después de un par de horas, un policía se acercó a la celda y abrió la puerta. La señora fue escoltada hasta el mostrador, donde el agente que la detuvo la estaba esperando con sus objetos personales, y le dijo: – "Señora, lamento mucho este error". Yo la mandé bajar mientras usted se encontraba pitando sin parar, como queriendo pasar por encima al automóvil de adelante, maldiciendo y gritándole palabras soeces.

Mientras la observaba, me percaté, que de su retrovisor colgaba un rosario y que en la parte de atrás tiene un adhesivo que dice '*¿Qué haría Jesús en mi lugar?*'. Además, vi otro adhesivo que decía *"Yo escojo la vida",* y otro que decía "Sígueme el Domingo a la eucaristía…", Y, también lleva el adhesivo del emblema cristiano del pez. Como es de esperar, señora, *"supuse que el automóvil era robado"*

Relaciones interesadas [Dios a mi acomodo]

Dos judíos de dos pueblos cercanos se ponen a discutir sobre cuál de sus rabinos tiene mejores relaciones con Dios y, por lo tanto, es más capaz de hacer milagros. *"Por supuesto que es el nuestro"*, dice el primero. "El sábado pasado, nuestro rabí se encaminó hacia la sinagoga, pero de repente se puso a llover a cántaros.

Nuestro rabí tenía un paraguas, pero el sábado no se puede hacer nada. ¡No lo podía abrir! Entonces miró al cielo, Jehová lo entendió enseguida y se hizo el milagro: por un lado, lluvia, por el otro, lluvia, y en el medio, ¡un pasillo totalmente seco hasta el templo! - A ver, ¿qué me dices sobre esto?". "Pues escucha lo que te voy a contar: el sábado pasado nuestro rabí regresaba a casa después de rezar.

En el camino se encontró un billete de cien dólares. ¿Cómo recogerlo, si es un pecado tocar dinero en sábado? Miró al cielo, Jehová se dio cuenta y se hizo el milagro: por un lado, sábado, por el otro lado, sábado, y en el medio, no me lo vas a creer, ¡era jueves!".

Criticar es fácil: [Cargan fardos pesados…pero no ayudan…]

Una familia estaba saliendo de la Eucaristía, y el esposo, con cara de inconformidad, le dijo a su esposa, *"Esa homilía que el padre nos dio,*

no fue muy buena"- Su esposa añadió, *"Sí, y el que canta se desafinó, y los cantos no me gustaron."* Mientras tanto, su hijito pequeño, que estaba escuchando las críticas de sus papás, les dijo: *¡A mí me pareció bien, – considerando que solo nos costó dos mil pesos que echaron en la ofrenda!*